

clv



Wolfgang Bühne

# Ezequías

El hombre que puso  
su esperanza en Dios



Christliche Literatur-Verbreitung e. V.  
Ravensberger Bleiche 6 · 33649 Bielefeld · Alemania

A menos que se indique, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la Versión

Reina-Valera © 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.

RV60 Versión Reina-Valera, Revisión 1960

RV95 Versión Reina-Valera, Revisión 1995

NVI Nueva Versión Internacional

LBLA La Biblia de las Américas

DHH Dios Habla Hoy

Autor: Wolfgang Bühne

Título original en alemán: «Hiskia – Der Mann, der Gott vertraute»

Primera Edición 2018 (CLV)

© 2018 por la editorial CLV

Ravensberger Bleiche 6

33649 Bielefeld

Internet: [www.clv.de](http://www.clv.de)

Traducción del alemán: Elisabet Ingold-González,

Leonberg, Alemania

Edición: Elisabet Ingold-González

Revisión: Carlos Humberto Marroquin Velez

Portada: Lucian Binder, Marienheide, Alemania

Impreso por: GGP Media GmbH, Pößneck, Alemania

256375

ISBN 978-3-86699-375-4

# Índice

Prefacio	7
1. Ezequías – el hombre que puso su esperanza en Dios	11
2. Un nuevo comienzo asombroso	23
3. Ahora viene cuando “la matan” ...	33
4. Calificaciones extraordinarias	41
5. Limpieza general	49
6. Los buenos propósitos solamente, no son suficientes	57
7. La tradición de no hacer caso de la tradición ...	69
8. Gran alegría en el pueblo de Dios	79
9. Fidelidad en el manejo de las posesiones	87
10. Una prueba decisiva	97
11. Golpe tras golpe	105
12. La importancia de la prevención espiritual	115
13. La cuestión de confianza	123
14. Vienen tres hombres apesadumbrados	133
15. Lo peligroso en los buenos tiempos ...	143
16. Preguntas incómodas y bochornosas	153
Apéndice: Oración de un Puritano	167
Índice de Fuentes	169
El autor	173

**“La fe es tener una mente  
santificada y sana ...  
Creer significa  
hacer que Dios sea el mayor factor  
en nuestro cálculo  
y entonces podremos hacer cuentas  
con una lógica infinitamente sana.”**

C.H. Spurgeon (1834-1892)

# Prefacio

Las biografías de personajes bíblicos son siempre un tema predilecto, instructivo, edificante y realista para el estudio bíblico o para preparar un mensaje.

Wilhelm Busch (1897-1966), por ejemplo, después de la Segunda Guerra Mundial predicó en Essen (Alemania) durante meses sobre hombres del Antiguo Testamento como Sansón, Gedeón, Eliseo, Josafat, etc. Los jóvenes oyentes escuchaban fascinados su predicación. Años después, estos mensajes fueron publicados en un libro con el título: “Hombres de la Biblia – nuestros contemporáneos.” Aun hoy se pueden adquirir.

Este libro fue mi primer alimento espiritual que “devoaré” cuando me convertí al Señor siendo muy joven. Descubrí que estos hombres de la Biblia no eran “monumentos del pasado” llenos de polvo, sino efectivamente mis “contemporáneos” de los que yo podía aprender muchísimo.

Cien años antes de Wilhelm Busch, el conocido predicador C.H. Spurgeon (1834-1892) en Londres, predicó muchas veces sobre hombres y mujeres de la Biblia, y hasta el día de hoy estos mensajes no han perdido nada de su actualidad y atractivo. Spurgeon predicó más de cuarenta años allí en el “Tabernáculo” que disponía de 5000 asientos. Su lenguaje brillante y gráfico, su ocasional humor, su conocimiento de las personas y su aplicación práctica del texto bíblico, sin compromisos ni claudicaciones, explican por qué estos mensajes han sido reeditados una y otra vez hasta nuestros días.

En sus mensajes, Wilhelm Busch a menudo hablaba de Spurgeon, lo citaba y despertaba el interés por este bendecido predicador. Debo, pues, a estos dos hombres la inicia-

tiva de estudiar la vida de personajes bíblicos, para recibir gozo y bendición en mi propia vida.

Otros autores como Paul Humburg (1878-1945), Henri Rossier (1835-1926) y C.H. Mackintosh (1820-1896) han expuesto en sus libros y escritos, en forma cuidadosa y pastoral, la vida de hombres y mujeres del Antiguo Testamento, y han llegado al corazón y la conciencia de los lectores. A estos y otros hermanos también debo mi agradecimiento, y, en el presente libro, he recogido varias citas de sus valiosos estudios bíblicos.

No obstante, creo que buscaremos en vano una biografía sobre la vida del rey Ezequías, que se salga de lo que se puede leer en los comentarios de uso corriente sobre los libros históricos de Reyes y Crónicas. Esa fue para mí la razón de estudiar a fondo la vida de este hombre que recibió de Dios una calificación única:

*“En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.”  
(2 Reyes 18:5).*

Estas palabras de Dios mismo sobre este rey son motivo y reto suficiente para reflexionar sobre él y aprender de sus victorias y derrotas – eso espero, al menos.

Las siguientes consideraciones se publicaron primeramente en la revista evangélica “fest&treu” entre los años 2009-2012. Para este libro han sido revisadas y ampliadas. La Biblia usada aquí en esta traducción es la Reina-Valera 1960.

Pido al Señor que estos estudios despierten el interés y el gozo de descubrir la belleza y la actualidad de la Palabra de Dios y, especialmente, la utilidad práctica de las biogra-

fías de los personajes del Antiguo Testamento. Es mi deseo que los lectores, de cualquier edad, puedan hallar en estas reflexiones una aplicación personal para sus propias vidas.

*“La ley de Jehová es perfecta,  
que convierte el alma;  
El testimonio de Jehová es fiel,  
que hace sabio al sencillo.  
Los mandamientos de Jehová son rectos,  
que alegran el corazón;  
El precepto de Jehová es puro,  
que alumbra los ojos.  
El temor de Jehová es limpio,  
que permanece para siempre;  
Los juicios de Jehová son verdad, todos justos.  
Deseables son más que el oro,  
y más que mucho oro afinado;  
Y dulces más que miel,  
y que la que destila del panal.  
Tu siervo es además amonestado con ellos;  
En guardarlos hay grande galardón.”  
Salmo 19:7-11*

Meinerzhagen, en la primavera del 2013



# 1

## Ezequías – el hombre que puso su esperanza en Dios

“En el tercer año de Oseas hijo de Ela, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá. Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abi hija de Zacarías. Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre”

(2 Reyes 18:1-3).

**E**l rey Ezequías es, junto a Josías, uno de los reyes de Judá bajo cuyo reinado Dios dio un notable avivamiento. Y eso en un momento cuando el juicio de Dios sobre Su pueblo estaba ya pronunciado por los profetas Oseas e Isaías. Pocas décadas después de la muerte de Ezequías, ese juicio fue ejecutado por los babilonios.

Pero, antes del hundimiento, Judá experimentó este avivamiento espiritual, esta reforma radical y de gran alcance. Los libros 2 Reyes 18-20 y 2 Crónicas 29-32 nos narran estos hechos; y también el profeta Isaías en su libro, capítulos 36-39.

Por lo general se supone que Ezequías reinó en los años 715 - 686 antes de Cristo (otros dicen que fue entre 726 - 697 a. C.). Pero ciertamente en un período cuando el reino del norte de Israel en su mayor parte fue llevado en cautiverio

asirio por su idolatría. O sea, eran unos tiempos abrumadores política y espiritualmente, además de inseguros y con perspectivas muy deprimentes. Es muy interesante que en los libros de Reyes y Crónicas se nos narra la vida de Ezequías desde perspectivas distintas: El libro segundo de Reyes enfatiza más las reformas políticas y morales llevadas a cabo por Ezequías, mientras que el segundo libro de Crónicas se centra en la limpieza del Templo, la restauración del culto y la celebración de la pascua, lo cual no se menciona en el segundo libro de Reyes.

### Avivamiento en los últimos tiempos del pueblo de Dios

La historia de Ezequías tiene una actualidad especial para nosotros, además de ser un reto, porque nosotros, como Iglesia del Nuevo Testamento, también nos encontramos en los últimos tiempos. Ya sabemos que comenzó con Pentecostés, y hoy – si interpretamos bien las señales de los tiempos – se halla en su fase final.

Ya en el Siglo XVI, Lutero escribió un ensayo titulado “*Sobre el cautiverio babilónico de la Iglesia*”, para hacer patente la apostasía de la cristiandad de sus tiempos. ¡Cuánto más motivo tenemos nosotros hoy para lamentarnos de las influencias liberales, esotéricas y carismáticas, aun en iglesias que se llaman “evangélicas conservadoras”!

No obstante, hay no pocos personajes conocidos que hoy hablan de un avivamiento mundial y de una “Segunda Reforma” inminente y de la “transformación” de pueblos y naciones enteras al cristianismo, etc.

Ya hace veinte años, que el conocido misiólogo C. P. Wagner, se ha proclamado él mismo “profeta” de la presen-

te cristiandad; dijo que hasta su muerte habría “18 millones de creyentes en Turquía.”<sup>1</sup>

Y no hace tanto tiempo que la iniciativa evangélica mundial “AD 2000,” en conexión con la iniciativa católica “Evangelización 2000,” quería entregarle a Cristo para Su 2000 cumpleaños, el regalo de un “*mundo mayoritariamente evangelizado*.”<sup>2</sup> Ciertos “profetas” dijeron que “*Dios quiere que nos preparemos para el mayor avivamiento de todos los tiempos*” y estaban convencidos de que “*De todos los tiempos que ha habido, este es el mejor, para vivir con Dios*.”<sup>3</sup>

Sin embargo, si analizamos sobriamente la situación de las iglesias evangélicas, por lo menos en el mundo occidental, nos daremos cuenta de que en casi todos los países el testimonio cristiano se ha extinguido o está en peligro de extinguirse.

Pero esto jamás debe ser un motivo para resignarse. Aunque en las epístolas del Nuevo Testamento no hay ninguna promesa para un avivamiento global en los últimos tiempos, sino un desarrollo general hacia la decadencia, Dios, no obstante, puede dar un avivamiento local en cualquier lugar y en cualquier tiempo, el cual tendrá su repercusión. Y esto es precisamente lo que podemos aprender de la historia de Ezequías y también de Josías, a quienes Dios otorgó en vida este avivamiento asombroso e imprevisible, aun en esos últimos tiempos de Israel.

En nuestros días vemos un ejemplo de ello en China, donde – desde nuestro punto de vista – ahora podemos observar el mayor avivamiento de toda su historia. Esto sucede, aunque sin gran barullo y casi sin que se den cuenta los propios chinos, ya que los desarrollos espirituales en su enorme país sólo los pueden advertir en su entorno más próximo. Allí no hay revistas cristianas ni hojas informativas – al menos oficialmente no las hay – que pudieran informar sobre avivamientos en las distintas provincias y

publicar estadísticas sobre el enorme crecimiento de la así llamada “iglesia clandestina”.

## Un “aguacero” inesperado y repentino

Pero, es de notar que el avivamiento en el reinado de Ezequías, al parecer, vino sobre el pueblo sin unos antecedentes espirituales previos. Al menos no leemos nada de reuniones de oración públicas o clandestinas, que a menudo preceden a un avivamiento. Más tarde en la historia de la Iglesia lo observamos una y otra vez, pero aquí en los últimos tiempos de Israel parece que no fue el caso. Da la impresión de que este avivamiento de ningún modo se podía pronosticar, y nos recuerda el “aguacero” descrito muy acertadamente por Lutero en el año 1524:

*“Mis queridos alemanes: comprad mientras el mercado se halla delante de vuestra puerta; recolectad cuando el sol brilla y es favorable el tiempo; usad la gracia y la palabra de Dios mientras la tenéis con vosotros. Porque habéis de saber que la Palabra de Dios y Su gracia son como un aguacero que pasa veloz y que nunca retorna después que ha descargado. Estuvo entre los judíos, pero se marchó; ya no pueden disfrutarlo. Pablo lo llevó a Grecia, pero pasó; ahora está bajo el dominio de los turcos. Les tocó su turno a Roma y países italianos: también de allí se marchó; ahora tienen al papa. Y vosotros, alemanes, no penséis que vais a tener estas lluvias de gracia a vuestra disposición para siempre, porque la ingratitud y el menospre-*

*cio harán imposible su permanencia. Por eso, el que pueda agarrarlas y retenerlas, que las agarre y las retenga con fuerza. Los perezosos tendrán un año malo.”<sup>4</sup>*

## Malas condiciones

Ezequías se crió en un entorno impío. Su padre Acaz fue un rey sumamente cruel e impío. Era impensable que su hijo recibiese una formación especial, fiel a la Biblia para prepararlo para sus tareas futuras. Solamente la mención explícita de la madre de Ezequías, Abi (nombre abreviado de Abijah “Mi Padre es Dios”) y de su padre Zacarías (“el Señor se acuerda”) parecen sugerir que de parte de la madre hubo una influencia positiva. Eso sería un fuerte consuelo y estímulo para madres al lado de maridos incrédulos o sin interés en lo espiritual. Eso les podría animar a educar a sus hijos para el Señor, preparándolos para que sigan a Cristo en su vida. Sea como fuere, el hijo del impío Acaz recibió el nombre de Ezequías (“mi fuerza es Dios”) por razones que no conocemos. Y efectivamente, en su vida posterior Ezequías hizo honor a su nombre – confió en Dios.

*“En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.” (2 Re. 18:5)*

Tal rey, cuya confianza en Dios no fue superada por ningún otro rey en el pueblo de Dios, en verdad debería retarnos para que lo estudiemos e imitemos.

Otra singularidad en la vida de Ezequías es que, en respuesta a su súplica, su vida fue alargada exactamente 15

años. Como señal, Dios hizo volver atrás diez grados la sombra del reloj de sol de Acaz (2 Re. 20:8-11). Esto también es único en la Biblia.

Finalmente, Ezequías es uno de los pocos reyes cuyo fin no está marcado por el pecado y la idolatría, sino por las “buenas obras”. No murió “*sin que lo desearan más*” como Joram, uno de sus predecesores impíos (2 Cr. 21:20), sino que después de su muerte fue honrado con un entierro digno y la condolencia de todo el pueblo (2 Cr. 32:32-33).

## Un avivamiento siempre es por gracia

De las pocas observaciones que acabamos de hacer, podemos aprender que los avivamientos siempre y en cada caso son pruebas de la gracia de Dios. Un avivamiento no se puede organizar. No existe una receta fiable para conseguirlo, como algunos personajes de la historia eclesiástica reciente y antigua han querido demostrar en vano. Un avivamiento es siempre un obsequio de Dios. A veces es la respuesta divina a una oración perseverante juntamente con un estudio bíblico intenso; pero, a menudo, es un “aguijero” incalculable. Eso debería darnos esperanza y animarnos para nuestros días también, cuando las circunstancias exteriores y la situación dentro del pueblo de Dios parece indicar todo menos la llegada de un avivamiento.

Pereza, tibieza, indiferencia y mundanalidad son las características que saltan a la vista en nosotros, los cristianos europeos. Los títulos nuevos que leemos en las librerías evangélicas (por ejemplo, “Culto sin muro” o “Abrazando el mundo”) describen sin querer la situación actual de las iglesias. Ya hace más de 50 años, A. W. Tozer lo describió con gran acierto:

*“El hecho de que nosotros, que fuimos creados para estar con ángeles, arcángeles y serafines, incluso para tener comunión con Dios mismo, quien los creó – el que nosotros, llamados a ser águilas libres en los aires, ahora hayamos caído tan bajo, como para escarbar con las gallinas comunes en la granja – esto es, en mi opinión, lo peor que nos ha podido ocurrir en este mundo.”<sup>5</sup>*

O dicho menos tajantemente:

*“Una iglesia débil imita a un mundo fuerte para entretener a los pecadores inteligentes – y para su propia vergüenza eterna.”<sup>6</sup>*

Y es verdad que como creyentes en nuestras latitudes estamos viviendo más bien “momentos estelares” de insignificancia, que señales para un avivamiento. Pero un montón de estiércol puede ser el abono para todo un campo. Por eso nos debe animar la historia de Ezequías a “*emprender grandes cosas para Dios y esperar grandes cosas de Él,*” como dijo, hizo y experimentó William Carey en la India, siendo un misionero pionero.

Vivir en los últimos tiempos jamás debe ser un motivo para resignarse, o una coartada para seguir con nuestra pereza. Y, mucho menos, debe ser un calmante para nuestra desobediencia.

“En cada crisis reside una oportunidad” – eso lo estamos oyendo de todas partes en los últimos años, tanto de políticos, como de empresarios. Por eso, el bajo nivel espiritual o las crisis actuales de las iglesias, deberían ser un estímulo para no invertir en ‘buñuelos de viento’ espirituales, sino a volver a las raíces y a los sólidos fundamentos de nuestra fe.

## El valor de los ejemplos espirituales

Es sabido que las imágenes se quedan grabadas. De la misma manera es cierto que el ejemplo de otra persona marca y puede influir en el curso de una vida. El joven Ezequías tuvo un ejemplo, una regla para su vida, con la cual podía orientarse y medirse, y de hecho lo hizo. Un ejemplo que lo ayudó a hacer lo justo ante los ojos de Dios era:

*“Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre” (2 Re. 18:3).*

Aunque su padre carnal, el rey Acáz, fue un hombre impío y completamente inadecuado para marcar positivamente la vida de su hijo, Ezequías, sin embargo, buscó orientación en su línea genealógica y halló a David, el rey de Israel, el *“hombre conforme al corazón de Dios”*.

Es una bendición cuando el propio padre es un ejemplo y puede indicar el camino para hallar a Dios. Esto lo leemos por ejemplo del Rey Azarías quien se dejó marcar positivamente por su padre Amasías (1 Re. 15:3). No obstante, leemos de este Amasías: *“Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre” (2 Re. 14:3).*

Siendo yo un joven creyente, me conmovió mucho una escena que Wilhelm Busch narra en la biografía de su hermano (*“Johannes Busch – un embajador de Jesucristo”*).

Ambos hijos están ante el ataúd de su padre – Wilhelm de unos 24 años, y Johannes de 16. Se despiden de un hombre que para ellos fue un ejemplo vivo como padre querido, pastor y conocido evangelista:

*“Ambos estuvimos mucho tiempo callados delante de su ataúd. Entonces nos tomamos de la mano en señal de una alianza muda: queríamos asumir el legado de nuestro padre, queríamos amar al Salvador como él Lo amó.”<sup>7</sup>*

Esta escena es una excelente ilustración de las palabras en Proverbios 17:6: *“la honra de los hijos son sus padres.”*

¡Qué bendición, cuando como padres y madres, dejamos a nuestros hijos tal legado! Probablemente muchos padres ni saben qué regalo más valioso dan a sus hijos e hijas para toda su vida, cuando de niños ven y aman a su padre como su “héroe”. Ahora mi esposa Ulla y yo ya somos abuelos y el número de nuestros nietos sigue creciendo. Y para nosotros siempre es algo especial observar cómo los pequeños miran a su padre con admiración cuando su padre se ha destacado con alguna habilidad deportiva o en un juego, o también por su comportamiento en la vida cotidiana. Esto también es válido para las madres, claro está. Estamos convencidos de que estas experiencias influyen muy positivamente en la salud espiritual y psíquica de los niños, siendo efectivamente una “honra”, un adorno o un “tesoro” para su vida posterior.

Hoy muchos jóvenes creyentes anhelan tener ejemplos en su familia o en la iglesia, y a menudo se desaniman cuando no los encuentran, o cuando no corresponden a las elevadas expectativas que tienen. En este caso, nosotros también podemos echar un vistazo a nuestra “línea genealógica espiritual” y estudiar la biografía de hombres y mujeres cuyas vidas fueron ejemplares, desafiantes y capaces de mostrarnos el buen camino.

Oswald Sanders lo expresó muy bien:

*“Si es verdad que a una persona se la conoce por sus amigos, entonces se la conoce también por los libros que lee, porque ellos reflejan su hambre interior y sus anhelos. [...] Para el líder las biografías siempre son interesantes, porque presentan personalidades. Al lado de la Biblia, no hay mejor género literario que la biografía para enseñarnos cómo Dios obra con Su pueblo. Es imposible leer la vida de grandes hombres y mujeres, sin que despierte en nosotros entusiasmo y nazca el deseo de realizar algo parecido.”<sup>8</sup>*

Entre los muchos ejemplos que podríamos mencionar aquí para recalcar cuán decisivamente ha influido en la vida de muchos creyentes la lectura de diarios y biografías, veamos estos:

- Los diarios de David Brainerd inspiraron y estimularon a Jonatán Edwards, Juan Wesley, Guillermo Carey, Henry Martyn, David Livingstone y Jim Elliot, entre otros.
- La biografía de Jorge Whitefield dejó huellas indelebles en C. H. Spurgeon y Jorge Müller.
- Por los diarios de Jorge Müller, por otra parte, Hudson Taylor y otros fueron animados a ir a la misión apoyándose únicamente en el Señor.
- ¿Y quién puede contar los muchos jóvenes de nuestra generación que fueron retados a llevar una vida de entrega a nuestro Señor, gracias al diario de Jim Elliot “Bajo la sombra del Omnipotente”?

## La biografía única y decisiva

Pero, a pesar de nuestro aprecio por las buenas biografías, no queremos convertirnos en “luteranos”, “calvinistas”, “menonitas”, “wesleyanos”, “darbystas” u otros “...istas.” La vida y la obra de estos hombres debe señalar hacia el Señor Jesús, cuya vida y cuyo ejemplo es el único perfecto, el modelo por excelencia para nuestra vida. Así como Ezequías no se detuvo en sus antepasados temerosos de Dios, como lo fueron Asa o Josafat, sino tomó a David como su modelo, nosotros también deberíamos “*poner la mirada en Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe*” (Hebreos 12:2), por mucho que apreciemos a nuestros padres espirituales.



# 2

## Un nuevo comienzo asombroso

“El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán”

(2 Reyes 18:4).

Ya hemos visto en qué momento y en qué entorno tan desolador se crio Ezequías. Pero estas circunstancias tan deprimentes no fueron un impedimento para que Dios produjera un avivamiento que comenzó con el joven rey Ezequías. Dios lo formó como instrumento de Su gracia. Su pauta era el ejemplo de su antecesor, del *“hombre según el corazón de Dios”* e *“hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.”*

Mientras 2 Cr. 29:3 nos explica que Ezequías en el primer año de su reinado abrió las puertas de la casa de Dios, y mandó sacar la inmundicia del santuario para que pudiera establecerse otra vez el culto, 2 Re. 18:4 nos dice que Ezequías, al principio de su reinado, exterminó tajantemente toda clase de idolatría en el pueblo de Dios.

No vemos claramente en qué orden trabajó Ezequías: si primero destruyó la idolatría y después posibilitó el culto en el templo, o viceversa. Aunque en la Biblia y en la historia de la Iglesia hallamos algunas excepciones, no obstante,

por lo general, un avivamiento comienza con volver a Dios, con arrepentimiento y limpieza.

### El problema con los altos...

Dios había repetido al pueblo de Israel con empeño, clara e inequívocamente, cómo debían proceder frente a la idolatría de los pueblos paganos en la tierra de Canaán:

*“Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados... derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego” (Deut 12:1-3).*

Es interesante que aquí hallamos el mismo orden de “altos”, “estatuas” y “símbolos de Asera” como Ezequías los destruyó. Parece ser que aquí debemos aprender una importante y actual lección sobre la idolatría en el pueblo de Dios: comienza con los “altos”. Eso eran montes o collados, es decir, lugares “elevados”, donde los paganos habían puesto sus altares para servir a sus dioses. Los “altos” siempre han desempeñado un papel trascendental en el pueblo de Israel. Así leemos en 1 Sam. 9:12-13 que el profeta Samuel ofrece un sacrificio sobre un “lugar alto”. Posiblemente sobre el altar que normalmente se hallaba en el atrio del tabernáculo, que en ese momento, parece ser que no estaba montado.

En 2 Cr. 1:3 leemos que al principio del reinado de Salomón el tabernáculo estaba en un “lugar alto” que había en Gabaón, donde Salomón ofreció mil holocaustos.

A la noche siguiente le apareció Dios y le bendijo. No leemos que Dios censurara a Samuel o a Salomón por sus sacrificios – todo lo contrario. Pero después que Salomón hubo edificado el templo y el arca del testimonio hubo encontrado su lugar, estos “altos” perdieron su justificación temporal, y para el pueblo de Israel ya no había razón alguna para ofrecer sacrificios allí. Muy pronto (Éx. 15:17) y también poco antes de entrar en la tierra prometida, Dios había hablado de un “lugar” que Él escogería “*para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios...*” (Deut 12:5-6).

Pocos versículos más tarde leemos el aviso encarecido: “*Cuidate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres;*” (v.13). El culto de los israelitas, por lo tanto, no debía estar determinado por las circunstancias exteriores o de la imaginación y creatividad, sino por los claros mandatos de Dios, y el no cumplirlos acarrearía daños.

Es lamentable que precisamente el rey Salomón, quien edificó el templo de Jerusalén pocas décadas después, edificara “*un lugar alto a Quemos, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén*” (1 Re. 11, 7). Y tristemente, muchos de los reyes posteriores en el pueblo de Israel siguieron su mal ejemplo.

No obstante, hallamos en la historia de Judá también la situación que “*el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios*” (2 Cr. 33:17) – a pesar de que el culto era posible en el templo.

Resumiendo, vemos por tanto, lo siguiente:

- antes de la construcción del templo en Jerusalén, aparentemente se ofrecían sacrificios en los “*lugares altos*” sobre el altar del holocausto – con el permiso de Dios.